

medieta insubstancial, «El gran Alejandro», y una adaptación escénica de uno de los cuentos de tradición araucana.

Sobre el valor literario de la obra, claramente discutible, hay que destacar elementos de chilenidad, correctamente enfocados, presentados agradablemente y que producen la tibia impresión de charla caprichosa, liviana y sonriente de abuelo.

«PAREJA HUMANA».

Pequeña obra de crítica social. Sitúa sus personajes en casi todos los ambientes que forman el engranaje nacional y presenta el aspecto negativo de todos ellos: el colegio religioso de hombres, el conventillo, la familia aristocrática, la educación burguesa, la vida de cuartel, el matrimonio, las elecciones, el régimen parlamentario, la moral de ciertos directores de diarios, de ciertos empleados de reparticiones al servicio del público, etc.

Es valiente el empeño del señor Virgilio Figueroa Fernández, porque muchas de sus tesis encontrarán resistencia y por esto mismo aparecerá anulado el escaso valor literario de la obra. Sin embargo y limitándonos a este aspecto, creemos de justicia destacar algunos cuadros de la obra: una protesta estudiantil con represalia militar; la vida de los conscriptos en el cuartel, sin duda observados directamente por el autor, la muerte del conscripto Ulloa, que demuestran condiciones narrativas, nervio, sentido exacto de la dramaticidad, observación clara, sobriedad y flexibilidad, que hacen creer en un futuro de obra de calidad, del señor Figueroa si logra armonizar su ímpetu crítico con la técnica formada por el estudio, la observación, la experiencia y el innato sentido del equilibrio.

<https://doi.org/10.29393/At250-126RNDI10126>

REVISTA NACIONAL DE CULTURA. Caracas, Venezuela.

Tenemos entre manos el N.º 53 de esta revista editada por el Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura de Venezuela. Trae un artículo de Felipe Massiani sobre Gabriela

Mistral. Con alborozado cariño, impregnado de la personalidad visible, tangible y de la otra, vasta, cordillerana y mística de Gabriela, dice el escritor venezolano su experiencia e interpretación mistraliana y de paso revela un encantador apetito espiritual por Chile.

Expone y hace sentir el milagro artístico y humano de Gabriela, que consiste en haber acercado la inmensidad del dolor hasta los labios que beben de su fuente, por cauces de un Verbo en el cual la poesía se diluye por fluir de una eternidad de sabiduría, de omnipotente soledad y de sentido cósmico.

Un artículo de Lucía L. de Pérez Díaz sobre Rómulo Gallegos. Enunciación de la trayectoria psicológica de un tipo humano simbolizado en cada una de las etapas de su evolución hacia lo definitivo como creación artística, por personajes diversos, protagonistas de sus obras. De gran interés para una interpretación panorámica literaria, no solo venezolana sino americana.

Clara, eruditamente, presenta Joaquín Xirau en El Arte Magno de Ramón Lull, la síntesis del esfuerzo máximo del espíritu del hombre, en su internarse en busca del conocimiento de Dios, recogiendo su esencia en el sentimiento o en alguna facultad de la mente, que caracterizó la Edad Media.

«El pensamiento filosófico de Ramón Lull, se desenvuelve precisamente en el momento culminante en que se abre la gran encrucijada que conduce directamente desde lo medioeval a lo moderno», dice Xirau. «El arte Magno», es pues, el último esfuerzo de conciliación entre la fe y la razón. Este esfuerzo que encendió cerca de diez siglos de la humanidad, se había iniciado con San Agustín, continuado con Escoto, con Abelardo, San Bernardo y había culminado, en la cumbre de la cultura medioeval, con Santo Tomás de Aquino.

El problema consistía en adaptar el misterio trascendente, a la luz natural de la filosofía griega. La tradición aristotélica, sirviendo de base a la sabiduría mística. Con equilibrio y parsi-

monia Santo Tomás consiguió una conciliación. Pero en seguida la tradición aristotélica sirvió de base a la matemática arábiga y desde este momento, la ciencia tiende a separarse de la fe. Se establece una oposición entre la Filosofía y la Teología que ya no tiene sustento científico y se concibe la ciencia como único intérprete de lo real. Y llegamos al siglo XIII, en el cual surge la necesidad de demostrar el contenido de la fe, mediante «razones necesarias», que primitivamente había concebido San Anselmo, y que consistían en cimentar en la luz de la razón, la fe en la existencia de Dios.

Ramón Lull sintetiza en esta forma su concepción: «Para el que posee la fe, ésta encamina a la razón. Para quien carezca de ella, es posible alcanzar la fe por vía estrictamente racional».

Sería muy largo para la simple labor informativa, seguir el razonamiento místico de Lull hasta su concepción del Arte como arma perfecta e infalible para su cruzada espiritual.

El ensayo de Xirau es de enorme interés para quien mantenga estos problemas o guste de su estudio.

Sánchez-Trincado hace una crónica amena sobre «El retablo y el Público»; el sentido y significado real del teatro. Hay un ensayo de Bosh-Gumpera sobre La evolución histórica y las limitaciones de la Democracia, en el cual sigue la trayectoria obscurecida, desvanecida a veces, pero nunca definitivamente borrada, de la ideología democrática, desde Gracián hasta nuestros días, en «Evolución hacia la Humanidad».

«Las posibilidades creadoras en la pintura», de Eduardo Crema. «Es toda la realidad del mundo sensitivo además, de la del mundo psicológico, la que el pintor puede captar y asociar entre sí, con las limitaciones propias del mundo formal y cromático». Demuestra en seguida el valor autónomo, de carácter «lírico» que representa la pintura de puro sentido cromático y plástico, desligado de la realidad y de gran fuerza dramática por la asociación entre lo sensitivo y lo psicológico.

Dos poemas de Nicolás Guillén, exponentes de su simplici-

dad sugestiva, que construye musicalmente, en colaboración con el lector, porque la melodía continúa y se intensifica en el espíritu de éste, después de las notas cristalinas y profundas lanzadas en el poema.

«Dos caminos de ausencia», poesía crepuscular, volátil, diáfana, de Enrique Peña. «Meditaciones sobre la poesía», sensibilidad trascendente, tendida hacia lo universal, de Carlos Augusto León. «Cuerpo del sueño», exquisito simbolismo musical, de Juan Liscano. «La ciudad y su río», de Escalona-Escalona; dos sonetos firmemente recortados en material bronceo.

Una recopilación de Literatura Americana, aparecida en el Anuario 1945 de la Enciclopedia Británica. Un artículo ameno sobre las condiciones terapéuticas de algunos personajes de la Historia, trabajo de Juan Tinoco. «Estampas Yaracuyanas» de Gilberto Antolínez, crónica suave, colorida y emocional de un producto típico de tierras venezolanas: el viejo «Cascarita» «Romancero del Libertador Simón Bolívar, Cid Campeador de América», es título de una obra de Carlos María Vallejo, en la que hace un parangón entre Rodrigo Díaz de Vivar y Simón Bolívar, comentado por Eduardo Carreño.

Todo esto trae la Revista Nacional de Cultura Venezolana.

REVISTA CUBANA, Dirección de Cultura.— La Habana, Cuba.

España en su novelista: Galdós de Angel Lázaro, estudio reverenté y justiciero sobre la finalidad de la obra de don Benito y sobre su estilo, desprestigiado por una apreciación superficial, generalmente.

El desaliño de su estilo, dice Lázaro, es precisamente una de sus condiciones de verdadero creador, que no elabora la forma con ingenio literario, sino deje que surjan en verdadero hallazgo, cosas que nadie ha escrito y que sin embargo, estaban ahí para quien se acercase a descubrirlas. En cuanto a orientación de su obra, era su fervor por la humanidad y dentro de ella, por